SECCIÓN II

INVESTIGACIONES

Mujeres mineras y el trabajo minero itinerante en la Cooperativa Chorolque

Women miners and itinerant mining work in the Chorolque Cooperative

Beatriz Chambilla Mamani[1]

T'inkazos, número 39, 2016 pp.81-91, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: abril de 2016
Fecha de aprobación: mayo de 2016
Versión final: mayo de 2016

En este artículo se analiza el "trabajo minero itinerante" que realizan las mujeres de la Cooperativa Chorolque. Hasta hace algunos años las tareas en interior mina estaban prohibidas a las mujeres, pero ahora es una práctica común. Las mujeres mineras, por diferentes factores, se desplazan de interior mina a la superficie o viceversa. Y es a partir de este desplazamiento que construyen dinámicas que las diferencian de sus pares varones.

Palabras clave: mujeres mineras / mujeres trabajadoras / desigualdad económica / exclusión social / Cooperativa Minera Chorolque

This article analyses the "itinerant mining work" performed by women in the Chorolque Cooperative. Until a few years ago, women were banned from working inside the mine, but now it is a common practice. For different reasons, women miners move from working inside the mine to the surface, or vice versa. Based on these shifts in the location of their work, they build dynamics that differentiate them from their male peers.

Key words: women miners / women workers / economic inequality / social exclusion / Chorolque Mining Cooperative

[1] Socióloga con maestría en Desarrollo Social por la Universidad Mayor de San Andrés, Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES UMSA). Correo electrónico: bechama69@yahoo.com.ar. La Paz, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se exponen algunos de los resultados de la investigación "'La palabra era ley del varón': desigualdad económica y exclusión social en la Cooperativa Minera Chorolque (Potosí-Bolivia)", realizada entre septiembre de 2015 y abril de 2016[2]. El estudio buscó analizar la situación de desigualdad económica que viven las mujeres mineras de la Cooperativa Chorolque en relación a los mineros, y la forma en que ellas procuran resistir o relativizar esta situación en un contexto de profundización del modelo neoextractivista que implementa Bolivia en la última década como base de desarrollo económico. La metodología utilizada ha sido cualitativa, basada en la observación directa y entrevistas en profundidad, y complementada por una revisión bibliográfica.

El sector minero en Bolivia comprende el ámbito estatal, empresarial privado y cooperativista. En el sector minero cooperativista, el año 2008 se habían registrado 1.048 cooperativas y en 2013 sumaban 1.630 (Gandarillas Gonzales, 2015). El año 2010 los socios de las cooperativas eran 46.367 (Poveda Ávila, 2014), el 2015 alcanzaban a 138.069 socios, y las cooperativas mineras llegaron a 1.663[3].

La creciente demanda de minerales en el mercado internacional, las altas cotizaciones y la importante producción de estaño en Bolivia han incidido para que el país se convierta en el cuarto productor de este mineral en el mundo[4]. El sector minero cooperativizado, el año 2013 ocupó el segundo lugar en la explotación del estaño con 7.669.159 toneladas, la estatal con 11.079.064 toneladas y el sector empresarial privado con 538.558 toneladas (Jubileo, 2015).

Investigaciones realizadas en la última década analizan la incorporación de la mujer en el trabajo minero y en las labores de interior mina (Aranibar y Sandi, 2004; Berdeja, 2008; Ministerio de Desarrollo Sostenible y Viceministerio de la Mujer, 2005; (Lowe, 2010), en ese sentido no sorprende leer en los medios de comunicación títulos como estos: "Mujeres trabajan a la par de hombres en muchas minas de Bolivia" o "Mujeres mineras reducen mitos y hacen igual trabajo que hombres". Algunos estudios consideran esta situación como un avance en la equidad de género en espacios mineros, que hasta hace poco eran eminentemente masculinos. Sin embargo, viendo de cerca el trabajo minero que realizan las mujeres en las cooperativas percibimos cierto grado de complejidad y diferencias que las distinguen del trabajo que realiza el minero. Una de ellas, por ejemplo, es el "trabajo minero itinerante" caracterizado por el

---

[2] La investigación se realizó en el marco del Concurso de Becas 2015 "La producción de las desigualdades en América Latina y el Caribe", organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) con el apoyo de la Agencia Noruega de Cooperación para el Desarrollo (NORAD). Ver: biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160408030551/articulo.pdf.

[3] Ver: "Hasta 1.000 mineros dejan la actividad por caída de precios", *Página Siete*, 25/04/15, recuperado de: htp:// www.paginasiete.bo/.../hasta-1.000-mineros-dejan-actividad-caida-precios-54588.html.

[4] El tope del precio del estaño en 2011 alcanzó a 15 dólares por libra fina. Este incremento se debió a la demanda del metal para la elaboración de soldaduras de los equipos electrónicos, al haberse prohibido las soldaduras con plomo, y también a la falta de nuevas minas que aporten a la oferta (Jubileo, 2015). En los últimos años el precio disminuyó a la mitad, sin embargo se ampliaron las áreas de explotación: el año 2006, las cooperativas tenían en explotación 47.143 hectáreas, y para mayo de 2013 se registran 375.073 hectáreas (Poveda Ávila, 2014).

desplazamiento de interior mina a cielo abierto o viceversa. Este trabajo no obedece a factores económicos, a la voluntad de las mineras o a factores organizativos de la cooperativa, sino, principalmente, a factores internos como es la menor retribución por el trabajo en interior mina en relación a sus pares varones, la discriminación, la peligrosidad del trabajo minero, las estaciones climáticas del año, etc., que obligan a las mineras a desplazarse por tiempos cortos o largos de interior mina a cielo abierto o viceversa.

A continuación se exponen algunas particularidades del trabajo minero itinerante de las mujeres, identificados en la investigación.

1. CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO MINERO ITINERANTE

Las cooperativas mineras admitían a las mujeres solamente como *palliris*[5] en los desmontes, sin embargo en los últimos años su presencia en las galerías o en interior mina es frecuente, es el caso de la Cooperativa Minera Chorolque[6].

El ingreso de las mujeres al trabajo minero se produce tras las muerte, abandono o enfermedad del esposo. Al no tener otras oportunidades laborales y sí la necesidad de generar ingresos para el sustento familiar, se ven obligadas a realizar este trabajo, en muchos casos ocupando el lugar del esposo (Absi, 2005). Desde un punto de vista legal, nada impide a una viuda heredar el paraje subterráneo de su marido difunto y de explotarlo. Y desde ese momento ellas se constituyen en socias con derechos y obligaciones al igual que los varones, es decir, adquieren un nuevo estatus en la cooperativa por su ocupación laboral[7].

MUJERES EN INTERIOR MINA

Las mujeres trabajan en cuadrillas. La cuadrilla está conformada por tres a cinco personas, en su mayoría varones, y tienen un jefe que dirige y asigna tareas a sus integrantes. Al jefe de la cuadrilla se lo elige por votos, su cargo dura un año y puede ser reelegido por el buen desempeño o cambiado. Generalmente los jefes de cuadrilla son varones.

Las mujeres no participan en toda la cadena productiva: localización de la veta, perforación, selección y comercialización del mineral. Tampoco realizan trabajos

---

[5] Mujeres que trabajan fuera de la mina recolectando entre los desmontes mineros piedras que aún conservan algo de mineral.

[6] La Cooperativa Minera Chorolque se encuentra ubicada en el departamento de Potosí y cuenta con tres campamentos: Santa Bárbara, Sagrario y Fierro Uno, en este último se ubica el ingenio donde se procesa el mineral. Según datos de las mujeres mineras de la cooperativa, actualmente tiene alrededor de 1.000 asociados y 150 asociadas. Entre los minerales que explota están el estaño y en menor medida el wólfram.

[7] Antes de ingresar al trabajo minero, las mujeres son “amas de casa”, es decir, esposas de mineros. Las mineras tienen en promedio cinco hijos, y sus edades fluctúan entre 25 a 65 años. La mayoría de ellas afirma haber concluido un nivel de escolaridad básico, y son pocas las que culminaron el bachillerado. También existen casos de mujeres mineras solteras que por factores de salud o por el fallecimiento de los padres y la responsabilidad de cuidar a sus hermanos menores, se ven obligadas a ingresar en la actividad minera.

específicos como lo hacen los varones[8], por ejemplo, perforar con equipos pesados. Debido a que para muchas de ellas es su primer trabajo, no les queda otra alternativa que optar por labores de ayudante, desempeñando diversas ocupaciones livianas y pesadas, desde triturar el mineral con martillo y combo, separar el mineral de los fragmentos de roca que sale de las voladuras de los parajes, llenar agua a los estanques, cuidar las herramientas, asistir al perforista, limpiar las máquinas, etc.

Al asumir múltiples ocupaciones en la labor productiva, puede decirse también que tienen mayores responsabilidades que sus pares varones, sin embargo la retribución que reciben por este trabajo es menor en relación a la de los mineros[9]. Las ganancias obtenidas por la cuadrilla no se reparten por igual, a ellas les toca menos. Según las mismas mineras, su trabajo no se compara al de sus compañeros de cuadrilla por su escaso conocimiento y experiencia de trabajo y su fuerza física. “Ellos se agarraban más porque trabajaban dicen más, yo soy mujer entonces menos. Porque dice que no trabajamos al igual de ellos, porque menos fuerza debemos tener” (Delia, minera, entrevista del 11/11/15).

Algunas mineras conforman cuadrillas entre mujeres, pero no para la explotación directa del mineral, sino para trasladar el *llamp’u* (sobrantes de mineral entremezclados con pedazos de roca, tierra y arena, que son desechados por los mineros) hacia afuera de la mina; luego se lo lleva al ingenio para el procesamiento y recuperación del mineral. Otras mujeres trabajan solas sacando el *llamp’u*, y su labor puede durar días y hasta semanas, por tanto los ingresos que generan son para ellas y depende mucho de las horas que dediquen a este fin.

DE INTERIOR MINA A LOS RELAVES O DESMONTES

La diferencia en la retribución por el trabajo, el escaso conocimiento del trabajo minero, la peligrosidad en las galerías (expuestas a una serie de accidentes), y las creencias compartidas entre los mineros y las mineras que “el trabajo en interior mina no es para mujeres”, provoca que se sientan disminuidas y poco valoradas. Así, una mayoría opta por dejar las galerías[10] y dedicarse al trabajo minero a cielo abierto,

---

[8] El estudio de Aranibar y Sandi (2004) identificó en la Cooperativa Minera Chorolque a 12 mujeres socias que trabajan en interior mina, integrando cuadrillas donde realizan labores similares a las del varón en la cadena productiva. Se trata de casos excepcionales. Cuando realicé las entrevistas, en noviembre de 2015, no encontré ninguna cuadrilla conformada solo por mujeres, que trabajen con perforadoras y otros equipos pesados requeridos en la explotación del mineral.

[9] Como ocurre en casi la totalidad de las cooperativas mineras tradicionales, la distribución del producto no se realiza en forma conjunta a nivel de la organización, sino a nivel de la cuadrilla, es decir, después de que la producción se entrega para su procesamiento (Aranibar y Sandi, 2004). En el caso de Chorolque, las mineras que trabajan en interior mina conformando una cuadrilla, no dependen de la relación trabajo-salario, reciben la retribución de su trabajo en base a la producción de la cuadrilla, sin embargo esta no es equitativa, sino inferior a la de sus pares varones. A pesar que la nueva Constitución Política del Estado (2009) señala explícitamente en el artículo 55 que el sistema cooperativo se sustenta en los principios de solidaridad, igualdad, reciprocidad, equidad en la distribución, finalidad social, y no en lucro de sus asociados, esos mandatos están lejos de la realidad de las mujeres mineras.

[10] De las trece entrevistas realizadas, una mayoría de las mineras indica haber trabajado en interior mina; algunas estuvieron seis meses, un año, y otras hasta dos años. Las que ingresaron a trabajar en interior mina generalmente son mujeres jóvenes que oscilan entre los 30 a 45 años.

prácticamente en los desmontes, en los bubbles o relaves[11].

En los relaves están de pie todo o casi todo el día. Trabajan de nueve a diez horas, expuestas a fuertes vientos y frío, a una altura de 4.800 metros sobre el nivel del mar y a una temperatura de 10 grados bajo cero, especialmente en época de invierno. Tampoco están al margen de sufrir accidentes (inseguridad laboral)[12] y contraer enfermedades de altura. En los desmontes trabajan como *palliris*, eligiendo y separando rocas que aun tienen restos de mineral. Tanto en los desmontes como en los bubbles, el trabajo de las mujeres mineras consiste en rescatar el mineral (estaño) de los desechos del trabajo minero de los varones, por eso mismo sus ingresos no se comparan al de los mineros que explotan el mineral en interior mina y que tienen mayores oportunidades de encontrar la veta y prosperar.

Las mujeres que eligen el trabajo minero a cielo abierto, no dependen de las presiones de la cuadrilla y los ingresos que logran, aunque son menores al de los mineros de interior mina, son para ellas y corresponden a su esfuerzo.

> En los relaves más bien trabajo sola. Ya no trabajo con varones, entonces, si quiero voy, si me falta es a mí. Trabajo lejitos pero estoy bien. En relaves trabajas duro, pero ya pues entregas, al mes puedes entregar dos veces. Nadie me dice nada, pero antes [se refiere a la cuadrilla de interior mina] ¡Ven apurate, no has hecho, yo me voy agarrar más que vos! Ah, más bien ahora gracias a Dios no escucho eso, me trabajo, todo para mí. Digamos sacaban dos sacos o tres, para todos tenía que ser, parece que no he tenido suerte de acompañar (Delia, minera, entrevista del 11/14/15).

Algunas mujeres se desplazan de los relaves a los desmontes esto porque para ellas seleccionar es más sencillo que trabajar en los bubbles y no requiere estar en constante contacto con el agua, esto porque tienen experiencia de cuando ayudaban a sus mamás en los desmontes, por tanto conocen la labor de la *palliri*. Pero cuando disminuyen los residuos de la mina (fragmentos de roca mineralizada) en los desmontes, algunas mujeres mineras se dirigen a los relaves o a interior mina. También en época de lluvias, las que trabajan en los desmontes suelen ingresar a trabajar a interior mina como ayudante de una cuadrilla o para sacar *llamp'u*. Tanto en los relaves como en los desmontes el trabajo de las mineras es individual y los ingresos que perciben están de acuerdo a la cantidad del mineral entregado.

---

[11] Los relaves son tanques o pozas de forma circular, con capacidad aproximada de 100 litros. En Chorolque las mineras le denominan bubbles, están ubicados a nivel del suelo y fabricados de cemento. En los bubbles las mineras relavan varias veces los residuos del mineral entremezclado con tierra, piedra triturada y agua que proviene del ingenio. El trabajo se realiza hasta que finalmente quedan restos de mineral. Los instrumentos utilizados en los relaves son cepillo, cedazos en su mayoría fabricados por ellas mismas, también escobas, carretilla y otros.

[12] La cooperativa cuenta con un hospital; los socios y las socias aportan para su jubilación.

DE LOS RELAVES A INTERIOR MINA

En época de invierno, en los meses de junio, julio y agosto, en Chorolque las temperaturas disminuyen hasta los 15 grados bajo cero, por tanto el trabajo en los relaves es imposible. Algunas relaveras, a fin de no quedarse sin recursos económicos, optan por ingresar a trabajar en interior mina, y otras acuden a sus comunidades a realizar actividades agrícolas. En los meses de septiembre, octubre y noviembre (considerado tiempo seco según la cosmovisión andina), en los relaves el agua tiende a disminuir o secarse, al ser así, algunas mineras relaveras se ven obligadas a ingresar a interior mina a realizar el *llamp'u.* Cuando retorna el agua, ellas también vuelven a sus labores en los relaves.

Tomando en cuenta las características del trabajo minero itinerante de las mujeres mineras, no se puede cuantificar con exactitud cuántas mujeres trabajan en los bubbles, en los desmontes o en interior mina. Sin embargo, el dato que ellas proporcionan es que en la cooperativa, las mujeres mineras como promedio llegan a 150, y en su mayoría trabajan en superficie. Las mujeres que pasan los sesenta años, trabajan en los relaves de manera continua, a excepción de la época de invierno, e inclusive están más de quince años. Las mujeres jóvenes con responsabilidades en la mantención de sus hijos e hijas y los aportes a la cooperativa, se ven obligadas a desplazarse continuamente de los bubbles o desmontes a interior mina o viceversa. Volviendo a las características de este trabajo, tampoco es posible precisar la temporalidad de la permanencia en superficie o interior mina, por ser altamente fluctuante y depender de múltiples factores.

El trabajo minero itinerante que caracteriza a las mujeres mineras de Chorolque sugiere que ellas ocupan tanto espacios considerados masculinos (interior mina) como femeninos (desmontes o relaves), señalado así por Pascale Absi (2005) en su estudio *Los ministros del diablo*[13]; mientras los mineros solo ocupan el espacio de interior mina, muy pocas veces ocupan espacios como los relaves, y esto se da ante problemas de salud. También se traduce en una segregación laboral: existe una concentración de varones en interior mina, que limita a las mineras para capacitarse, especializarse o adquirir destreza en ciertas actividades y hacerse cargo del conjunto del ciclo productivo, y así acceder a retribuciones similares o mayores que las de los varones.

2. TENSIONES EN EL TRABAJO MINERO ITINERANTE

El trabajo minero itinerante que realizan las mujeres mineras no está al margen de tensiones, en especial con los mineros que trabajan en las galerías, para quienes las relaveras obtienen mineral de alta ley, por tanto generan ingresos superiores, y no

[13] El estudio de Asbi sobre el trabajo minero a cielo abierto (en relaves o desmontes) caracteriza a este espacio como casi exclusivo de mujeres. A los varones que ingresan a este espacio, los mineros les llaman *q'iwa*, un término quechua para decir cobarde o afeminado.

utilizan aire comprimido, energía eléctrica y otros insumos requeridos en interior mina. A razón de ello las relaveras se han visto obligadas a realizar mayores aportes a la cooperativa, el 8% de los ingresos que obtienen, mientras los mineros solo aportan el 5%. Esto da lugar a fricciones y reclamos por parte de las mineras arguyendo que ellas estarían subvencionando los insumos que se utilizan en interior mina. Pero lo cierto es que esas diferencias en los aportes disminuyen sus ingresos y las posibilidades de mantener a sus hijos/as. Estas tensiones y diferencias ponen en cuestión los mandatos de la ley general de cooperativas, donde el artículo 6 refiere a los principios cooperativos, entre ellos la igualdad y la equidad de los asociados y asociadas.

Rina Mamani. *La hora del té*, técnica mixta sobre panel, 2013.

El trabajo en interior mina también genera tensiones, esta vez con las esposas de los mineros que sienten inquietud ante la proximidad de las mineras a sus esposos. Esto provoca discrepancias con el grupo de mujeres mineras, que no están libres de amonestaciones y críticas por parte de algunas esposas de mineros denominadas “amas de casa”.

Finalmente el denominativo de “trabajo liviano” al que se realiza en la superficie o a cielo abierto, donde no se necesita el manejo de equipos pesados para rescatar el mineral, ni la “fuerza del verdadero minero”, es cuestionado por las entrevistadas. Según las mismas relaveras, ellas trabajan más horas que sus pares varones, tienen que lidiar con fuertes vientos y frío, muchas de ellas no descansan los feriados ni

domingos, tampoco están libres de sufrir accidentes, enfermedades de altura, etc.

Pese a las diferencias en las remuneraciones y las tensiones internas que experimentan las mujeres en el trabajo minero itinerante, ellas han ido edificando relaciones de compañerismo, de confianza y reciprocidad con el entorno social y geográfico de la cooperativa, que les permiten sostener y soportar el trabajo minero.

3. RELACIÓN CON SUS PARES Y CON EL ENTORNO GEOGRÁFICO MINERO

El desplazamiento de interior mina a cielo abierto o viceversa, se ha constituido en una oportunidad para que las mujeres mineras construyan relaciones de compañerismo y confianza con sus pares mineras o con los mismos mineros. Es así que momentos como el almuerzo o el regreso a sus viviendas son aprovechados para compartir; lo mismo que los eventos deportivos intercooperativas en los que participan. Algunas de las mujeres mineras, en invierno, retornan a sus comunidades a cosechar productos como la papa y/o el maíz que luego son compartidos con sus compañeras y compañeros.

Por todos esos factores, para las mineras la cooperativa no solo es un espacio de relación económica, de producción o de explotación de minerales, sino un ámbito de integración social, que da sentido a la vida personal, crea identidad, promueve la participación social y es un vehículo de progreso material (Prieto, 2003)[14].

Si bien el cerro Chorolque que cobija a la cooperativa para los mineros y mineras es una deidad —le denominan con reverencia el “tata” Chorolque, dador de beneficios[15]—, para las mineras en particular tiene otros significados más. Esto se pudo observar, por ejemplo, cuando disminuyeron los precios del estaño. Algunos mineros optaron por abandonar la actividad minera o incrementar la producción para compensar las pérdidas, mientras las mineras asumieron actitudes de expectativa y esperanza de mejorar la situación, ya que abandonar Chorolque para ellas no era tarea sencilla, implicaba retirar a sus hijos/as de la escuela, alejarse de un espacio que cobija a su familia, renunciar a vínculos solidarios de sus compañeras, y enfrentarse a las ciudades, donde, en su criterio, todos los días se gasta dinero, existe inseguridad, etc. Las relaciones que van construyendo las mineras son satisfactores no monetarios, vinculados a su condición de género, y que han permitido que muchas de ellas toleren aspectos como la desigualdad en las retribuciones por el trabajo, la discriminación, las tensiones internas, fricciones con el grupo de mujeres no mineras, inclusive soportar la caída de los precios de los minerales.

En ese sentido las relaciones con el cerro Chorolque y su entorno no se reducen a una simple dimensión económica, sino, sobre todo, a una relación de respeto,

---

[14] Citado en Palomo, 2011.

[15] Chorolque deriva de la palabra quechua *ch’uru qollqe* que significa “Caracol de plata” por la forma del cerro. Los mineros y las mineras le llaman “tata Chorolque” y le rinden ofrendas. Según Miriam Calderón, ex dirigente del Comité de Amas de Casa de la Cooperativa Minera Chorolque, en Carnaval se acostumbra pasar una fiesta en honor al “tata Chorolque”, no por diversión, sino por devoción, por todo lo malo, lo bueno, lo poco o lo mucho que les proporcionó, y con la ilusión de recibir su protección de los accidentes y la abundancia de mineral. En esa ocasión, al igual que en el mes de agosto, le ofrecen una *q’oada* con alcohol, chicha, vino, cerveza, hojas de coca y el sacrificio de una llama.

reverencia y de reciprocidad[16]. Según las mineras, de la generosidad del cerro dependen sus ingresos, por eso mismo tanto socias como socios, en reciprocidad, le rinden ofrendas en distintas fechas.

Los mineros están más conectados con el *tío* de interior mina; las mujeres, por el hecho de trabajar a cielo abierto, cultivan una interrelación más afectiva con el cerro Chorolque y el paisaje de su entorno. En el marco de la investigación, algunas entrevistadas afirman: "Comes de aquí, igual de la misma manera tienes que saber corresponder", "El tata Chorolque nos da, le tenemos mucha fe, a veces nos hablamos con tata Chorolque ¡por vos tenemos esto!, así le decimos. La gente mismo no puede irse fácil de Chorolque, en vano dicen me voy a ir, me voy a ir, no se van".

Al margen de todo ello se podría decir que el trabajo minero itinerante de las mujeres mineras tiene un plus que les distingue de sus pares varones, por un lado es la autonomía, no están sujetas a una cuadrilla, y, por otro lado, conocen casi todas las galerías, los niveles, las formas de organización y trabajo de interior mina como de superficie. Por tanto tienen conocimiento práctico de las épocas cuando escasea en los desmontes o en los relaves, del tipo de herramientas o equipos que son imprescindibles para cada espacio de trabajo.

4. LAS MINERAS EN UN CONTEXTO NEOEXTRACTIVISTA

Si bien uno de los sectores del extractivismo contemporáneo comprende al sector minero, y se constituye en una de las fuentes principales para los programas sociales (bonos para sectores más vulnerables) que impulsa el gobierno actual, también de este sector se derivan no solo consecuencias ambientales, sino también cambios sociales y culturales entre los mineros y las mineras.

Entre los años 2008 hasta el 2011[17], cuando los precios del estaño llegaron a niveles altos, también se incrementaron los ingresos de los mineros y las mineras. Algunas de ellas fueron previsoras, ahorrando para adquirir un terreno o una casa en ciudades próximas como Potosí. Los recursos también les permitieron impulsar la educación superior de sus hijos o hijas, hasta hoy, cuando los precios de los minerales disminuyeron. Una ex dirigente de las "amas de casa" de la cooperativa comentaba en

---

16 En la cosmovisión andina, las deidades naturales como los cerros son seres vivientes que saben comer, celebrar, por eso mismo los pueblos indígenas, entre ellos los quechuas y aymaras, suelen ofrecerles mesas rituales, como un acto de *ayni* (reciprocidad) por favores recibidos. Según Yampara, Mamani y Calancha (2007) se ejerce un *ayni*, puesto que aquellos son seres vivientes como nosotros, que saben comer, beber y celebrar, pero además son dueños de los espacios territoriales, los recursos materiales y espirituales y de las tapas o nidos de riquezas, las *qulqas* o almacén natural de recursos y riquezas.

17 El año 2011 el precio de libra fina de estaño alcanzó a $us 15 (Jubileo, 2015). A finales del año 2015, el precio de los minerales registró un importante descenso. Las mujeres mineras Isabel y Balbina referían su inquietud en estas palabras: "Cuando han subido los precios nos ha favorecido. Tengo mi terrenito en Cotagaita, carretilla también tengo. Cuando sacamos hartito, alguito nos compramos, se puede. Pero cuando está bajo, nada. Ahora ha rebajado no se puede. Como sea tengo que hacer alcanzar, tengo que medirme pues, sino, ¿de dónde?". "Ahora para comer nomás tenemos, ahora sí que no hay para ahorrar. Hasta seis ha llegado pues, he visto ayer en la mañana está siete [se refiere a $us 7 dólares la libra de estaño]. Ahora nos afecta pues nosotros pagamos arrendamiento [...], todo nos descuentan, a las AFP, casi la mitad nos descuentan, eso nos afecta también" (Entrevistas realizadas el 14/11/2015).

la entrevista: “Casita prefieren comprarse, a sus hijos hacer estudiar, porque si hacemos una revisión porcentualmente o estadísticas de qué tipo de mujeres o de qué tipo de familias los hijos salen profesionales, es mayormente de ese tipo de familias de escasos recursos o de mujeres solas. Y los hijos que están sobre todo con sus papás todo, a veces ahí mismo se quedan como mineros, claro”. Lo que hace pensar que para algunas mujeres, la minería parece ser una actividad que tarde o temprano se abandonará, mientras que los hombres heredarán su trabajo a sus hijos.

Si bien esta visión de largo plazo de las mujeres mineras sugiere aspectos positivos para el entorno familiar, también connota aspectos desventajosos para su propio bienestar (Sen, 1992). Las mujeres mineras de Chorolque, como madres y como mujeres, han preferido y continúan prefiriendo sacrificar sus metas personales para alcanzar otras como es el bienestar de sus hijos e hijas, privándose y renunciando a sus propias satisfacciones, es decir renunciar a *estar bien*, para que *el otro esté bien*. Por eso mismo, posiblemente están al margen otras aspiraciones como lograr cuotas para la participación política en los poderes estatales a la que los varones mineros aspiran y tienen más posibilidades de alcanzar. Quizás esta sea una de las razones por las que se pueden ver a más mineros que a mineras en los ministerios, viceministerios o asumiendo cargos como senadores, diputados, entre otros.

Finalmente, otro aspecto que llama la atención en este nuevo escenario extractivista, es la reducción de ciertas prácticas colectivas al interior de la organización de la cooperativa, entre ellas, por ejemplo, la solidaridad y la unidad que era práctica común entre las mineras y los mineros, especialmente entre quienes vivieron la época de las dictaduras, la relocalización y la baja de precios de los minerales, en los años ochenta y noventa. En esos años, según las mineras entrevistadas, que por entonces eran “amas de casa”, era común “compartir lo poco que tenían” y las reuniones que desarrollaban no estaban exentas de discusiones y proposiciones, en ese sentido el dirigente tenía convicción y era conductor de una reivindicación social. Pero en la actualidad se anteponen actitudes individualistas y algunos dirigentes, sobre todo jóvenes, solo asumen el rol de administradores, y son pocos los que reconocen y valoran la lucha de sus antecesores.

CONCLUSIONES

Si bien en el país el sector minero cooperativizado es el segundo en importancia en la producción de minerales, contribuye al desarrollo económico del país y genera empleo, también es oportuno preguntar qué sucede al interior de este sector, sobre todo con las mujeres mineras.

La breve descripción y el análisis del presente artículo han permitido mostrar algunos ejemplos de los cambios que se van generando en el interior del trabajo minero. Si hasta hace algunos años las mujeres podían trabajar solamente como *palliris*, hoy lo hacen en interior mina. Poco a poco, ellas han ido desarrollando diferentes formas de trabajo, como el “trabajo minero itinerante”, es decir, desplazarse de manera eventual de interior mina a superficie, o viceversa, práctica que las diferencia del trabajo minero de los varones.

Sin embargo, en este nuevo contexto de extractivismo contemporáneo, estos avances no disminuyen las desigualdades entre mineros y mineras, por ejemplo, en las retribuciones por el trabajo, la discriminación, etc., tampoco incorpora a las mujeres mineras a la explotación del mineral o de la veta, como lo hacen los hombres; su trabajo se reduce a los relaves, desmontes, al *llamp'u*, que equivale únicamente a rescatar los desechos del trabajo minero de los varones. Su participación en los niveles de decisión también tiene poco avance, es así que en el directorio de la cooperativa, los cargos jerárquicos como el de presidente o presidente de administración, son ocupados habitualmente por los mineros, y el cargo de vocal y vigilancia, es asumido por una minera.

En el siglo XX el estaño era utilizado en la metalurgia y era poca la demanda; actualmente la demanda viene de Estados Unidos, Corea del Sur, Japón, China, y otros. Estos países utilizan el estaño principalmente para equipos electrónicos y tecnología, vale decir este mineral tiene una gran contribución en la elaboración de productos tecnológicos, muchos de los cuales inundan el mercado boliviano. Entonces de alguna manera la extracción de minerales por parte de las mineras también tiene una contribución significativa en la tecnología, pero paradójicamente la tecnología que ellas utilizan para la explotación del mineral no tiene avance tecnológico: muchas de sus herramientas son precarias, inclusive algunos implementos son fabricados por ellas mismas. Entonces estos ejemplos marcan algunas de las contradicciones que refleja la actividad minera en países como Bolivia.

Aun siendo inestable y precario el trabajo de las mujeres mineras, es de destacar que su intervención, en especial a través de su labor en los relaves, contribuye a la disminución de la contaminación del medio ambiente. De no ser este trabajo de recolectar los desechos de colas de los ingenios, para rescatar el mineral por ejemplo, sería mucho mayor la contaminación, desertificación, el atentado a la biodiversidad, etc.

BIBLIOGRAFÍA

Aranibar, A.M. y Sandi, E. (2004). *Investigación, organización e institucionalidad en la mineria a pequeña escala y artesanal.* Bolivia: IDRC-IIPM.

Asbi, P. (2005). *Los ministros del diablo.* La Paz: PIEB, IRD, IFEA y Embajada de Francia en Bolivia.

Berdeja, S. G. (2008). La mineria de hoy con rostro de mujer. Una aproximación al análsis temático. En MUSEF, *Anales de la XX Reunión Anual de Eynología* (págs. 155-164). La Paz: MUSEF.

Gandarillas Gonzales, M. A. (2015). *Atlas minero de Bolivia.* Cochabamba: CEDIB.

Jubileo (2015). Precios de los metales en el mercado internacional. En *Jubileo*, 15-17.

Lowe, P. (2010). *Fuego en el hielo. Mujeres mineras de Chorolque. Convierten el hielo en sopa y la piedra en pan.* Sucre: Embajada de Dinamarca y COMIBOL.

Ministerio de Desarrollo Sostenible y Viceministerio de la Mujer (2005). *Warmi mineral y copajira.* La Paz: Ministerio de la Mujer, Fencomin y Comibol.

Poveda Ávila, P. (2014). *Formas de producción de las cooperativas mineras de Bolivia.* La Paz: CEDLA.

Sen, A. (1992). *Nuevo examen de la desigualdad.* Madrid: Casta Alianza Editorial.

Yampara, S., Mamani, S. y Calancha, N. (2007). *La cosmovisión y lógica en la dinámica socioeconómica del qhatu/feria 16 de Julio.* La Paz: PIEB.

Rina Mamani. *Libertad*, acuarela sobre panel, 2013.